

Dos lógicas de sedimentación: imaginario social y sentido común.

Cintia Rodrigo.

Cita:

Cintia Rodrigo (2007). *Dos lógicas de sedimentación: imaginario social y sentido común*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/913>

Título: “Dos lógicas de sedimentación: imaginario social y sentido común.”

Lic. Cintia Rodrigo Becaria CONICET-UNSJ

cintia_rod@yahoo.com.ar

Resumen

En el presente trabajo analizaremos dos nociones que permiten dar cuenta de la acumulación de significaciones sociales, es decir, compartidas. Los conceptos que intentaremos poner en relación, en tanto complementarios y distintos, serán los de “imaginario social” y “acervo de conocimiento de sentido común”. Cada uno de ellos remite, respectivamente, a las obras de Cornelius Castoriadis y Alfred Schutz. El propósito de nuestro trabajo es esbozar una posible relación en sus planteos, en tanto propuestas de elucidación del proceso de construcción del mundo como significativo.

Aspectos del acervo social de conocimiento

Según Schutz, el mundo se nos presenta como dotado de sentido desde el principio, como constituido por objetos “autoevidentes”. De esta manera, el mundo de la vida se nos presenta desde siempre como un conjunto de tipicidades, donde tipo representa “una relación uniforme de determinación sedimentada en experiencias anteriores”¹. ¿Que significa esto? Que los tipos son, por decirlo de alguna manera, las construcciones de primer grado que realizamos o aprendemos, y que permiten que nuestra acción sobre el mundo sea exitosa. Es así que los seres humanos, sin planificarlo, llevamos a cabo cotidianamente una tarea de comprensión a través de la construcción de tipos que nos permiten resumir la experiencia y hacer predecible el futuro a partir del pasado. Tal capacidad de resumir y sedimentar experiencias es la que permite la existencia de un acervo de conocimiento de sentido común, construcción social que sintetiza las posibilidades de comprender el mundo y proyectar acciones en él. Como plantea el autor “cada paso de mi explicitación y comprensión del mundo se basa, en todo momento, en un acervo de experiencia previa (...) el cual me sirve de esquema de referencia para dar el paso concreto de mi explicitación del mundo”.²

La pregunta que surge es acerca del carácter de nuestra experiencia en el mundo, para la cual Schutz propone dos posibilidades principales. El modo “normal” de relación con

¹ Schutz, A. y. L. T. (1977). Las estructuras del mundo de la vida. Bs. As. Amorrurtu Eds. Pág 225.

² Op. Cit. Pág. 28.

el mundo de la vida sería la sucesión de evidencias, la rutina en un mundo que es aprendido desde siempre como dotado de sentido, incuestionado. La segunda posibilidad es la aparición de situaciones problemáticas, que nos inducen a buscar nuevas maneras de hacer inteligibles los objetos; la que ocurre cuando las tipificaciones que contiene nuestro acervo se revelan insuficientes para la situación actual. Tales tipificaciones tienen límites más o menos determinados, pero toda determinación se encuentra contenida en un horizonte ilimitado de interpretación, por lo cual siempre es posible resignificar los objetos de nuestra experiencia.

En tanto construcción, el acervo de conocimiento, es múltiple e incoherente, ya que en nuestra experiencia, las cualidades de los objetos a las que prestamos atención pueden ser muy distintas unas de otras. Como es posible pensar en una multiplicidad de modos de explicitación, también lo será la existencia de múltiples modos de significar el mundo.

La descripción de Schutz sobre el mundo de la vida cotidiana es una descripción centrada en la acción individual a partir de la idea misma de individuo como una construcción social. Indaga sobre la acción individual para mostrar que el análisis en profundidad del comportamiento individual incluye categorías sociales, estructuras que son producto de un proceso de sedimentación de sentidos contruidos socialmente y transmitidos históricamente. La profundidad del análisis de Schutz le permite recuperar la imbicacion de las esferas social e individual. La posibilidad misma de la acción individual está ligada, en Schutz, a las estructuras sociales de sentido que nos conforman como personas. Su pensamiento nos interroga acerca de la posibilidad de considerar la racionalidad como una construcción humana, una construcción en desarrollo permanente que es una posibilidad biológica y una condición de posibilidad de experiencia en el mundo.

Acerca de la dimensión imaginaria

Por otra parte, para Castoriadis la dimensión imaginaria es constitutiva de lo histórico-social. Es el instrumento mediante el cual los hombres son capaces de crear sentido, instituirlo y autoalterarlo. Además, y fundamentalmente, la dimensión imaginaria es la que hace posible la razón. Su carácter indeterminado y abierto da especificidad a los procesos sociales y necesita tomarse en cuenta como parte constitutiva de los mismos.

Según el autor, los hombres encuentran en todos los ámbitos de su vida, elementos reales que se tejen indisolublemente a lo simbólico. Es decir, los elementos reales se relacionan con símbolos, a modo de identificarlos, de hacer que uno represente al otro. Todo símbolo tiene un componente imaginario “inventado”, ya sea absolutamente o por un desplazamiento de sentido “distinto a lo normal”. Este componente imaginario está dado entonces por imágenes que representan cosas, tiene una función simbólica. Es así que “el simbolismo supone la capacidad de poner entre dos términos un vínculo permanente de manera que uno "represente" al otro”³.

En el pensamiento de Castoriadis, la institución es el elemento central en la relación del hombre con el mundo. La institución es la portadora de la relación signitativa, por la cual se relaciona un elemento a una representación, representación que nunca puede reducirse a lo que la constituye, llevando siempre a una relación de remisión. Porque las representaciones que constituyen los núcleos de significación imaginaria proceden de la imaginación radical, y “dan existencia, para una sociedad determinada, a la coparticipación de objetos, actos, individuos en apariencia heteróclitos al máximo”.⁴ Ahora bien, de donde surge la posibilidad de esta creación? Los aspectos psicoanalíticos presentes en el autor son los que permiten pensar la dimensión biológica como *apoyo* de toda posibilidad de representar. Será la *psysis* el aspecto fundante, la cual, no puede constituirse como individuo social si no es mediante lo histórico-social, es decir, si no es mediante la capacidad de crear significados e instituirlos.

Desde allí se postulará que el modo de ser “normal” de la relación entre los hombres y sus creaciones es la alienación. Definida por este autor como la autonomización de las instituciones con respecto a la sociedad que las engendra, como el predominio del momento imaginario sobre la sociedad. La distinción entre imaginario radical e imaginario efectivo se convierte ahora en un elemento clave para comprender el accionar de los hombres en relación a sus creaciones. El imaginario radical es la capacidad de hacer surgir como imagen algo que no es, ni fue. Mientras que sus productos, es decir, lo imaginado, constituyen el imaginario efectivo. La relación entre ambos está mediada por lo simbólico, y puede entenderse a partir de que, el simbolismo presupone lo imaginario radical, y se apoya en él, pero es, globalmente, imaginario efectivo en su contenido.

³ Castoriadis C. (2007). La institución imaginaria de la sociedad. Bs. As. Tusquets Eds. Pág. 205

⁴ Op. Cit. Pág. 563.

El problema de pensar lo social

Ambos autores comparten la necesidad de partir de lo existente para lograr una elucidación sobre lo social, como así también el intento por fundarlo de modo filosófico. Como reconocimiento explícito o como negación, la tradición heredada está presente permanentemente en sus argumentaciones, lo que en términos dialécticos puede ser traducido como aquello que les posibilita elaborar sus propias interpretaciones sobre el mundo social.

Pero el elemento central que comparten es la idea de una historia que sobredetermina lo que somos en cada momento, la cual, a su vez, está sobredeterminada por algo más allá de ella misma. ¿Que es ese algo? Allí es donde podríamos ver una distancia entre Schutz, quien parece proponer el sustrato individual, la conciencia, y Castoriadis, quien propone un imaginario social que se encarna en lo individual. No podemos establecer una distinción tan clara de todas maneras, ya que en Schutz la propia conciencia está en tensión con la sobredeterminación de la experiencia y la tipificación a los cuales define como originarios. Por su parte, Castoriadis se apoya en un paralelismo constante entre los desarrollos del psicoanálisis y la filosofía, en los cuales se inserta su particular concepción de un “fantasma de sujeto”, que proviene de lo histórico social, y que tiene, de alguna manera, sus mismos mecanismos. Cada uno parece extrapolar categorías provenientes de distintas tradiciones, pero ya sea que nos apoyemos en lo irreductible de lo histórico social o en las características propias de la conciencia, el problema sigue estando planteado: ¿como elaborar un esquema que de cuenta de la imbricación entre individuo y sociedad?

Bibliografía

- ✚ Castoriadis C. (2007). La institución imaginaria de la sociedad. Bs. As. Tusquets Editores.
- ✚ Castoriadis C. (2003). El avance de la insignificancia. Bs. As. Eudeba.
- ✚ Schutz, A. y. L. T. (1977). Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires, Amorrurtu Editores.
- ✚ Schutz., A. (1972). Fenomenología del mundo social. Bs. As. Ed. Paidós.